

Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras

Marco Alejandro Núñez-González.⁴⁶

RESUMEN

Sinaloa es una región en la que confluyen diversos fenómenos sociales como el narcotráfico, la narcocultura, las industrias culturales y creativas del narcotráfico y los buchones. Los estudios sobre la narcocultura en relación al género son escasos, y son pocos los que utilizan un marco teórico de los hombres y las masculinidades para su análisis y mediante trabajo de campo, este artículo es un aporte a ese vacío. Mediante entrevistas y del uso de conceptos que hacen referencia a una masculinidad dominante, engreída y abusiva, se construyó un tipo ideal de hombre. Los resultados muestran que existe una configuración de hombría llamada *manguera*, que practica una violencia abusiva, una presunción fanfarrona de la importancia y una dominación violenta de las mujeres. Las implicaciones para futuras investigaciones muestran que es necesario analizar si existe una contraparte de masculinidad honorable en la narcocultura.

PALABRAS CLAVES

Masculinidades, Hombres, Narcotráfico, Narcocultura, Buchones

ABSTRACTS

⁴⁶Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa (México) contacto: marconunez@uas.edu.mx

Sinaloa is a region in which various social phenomena converge, such as drug trafficking, narco-culture, the cultural and creative industries of drug trafficking and the "buchones". Studies on narcoculture in relation to gender are scarce, and few use a theoretical framework of men and masculinities for analysis and through field work, this article is a contribution to this void. Through interviews and the use of concepts that refer to a dominant, conceited and abusive masculinity, an ideal type of man was built. The results show that there is a configuration of manhood called "mangueras", which practices abusive violence, a boastful presumption of importance and a violent domination of women. The implications for future research show that it is necessary to analyze if there is a counterpart of honorable masculinity in narcoculture.

KEY WORDS

Masculinities, Mens, Drugtraffick, Narcoculture, Buchones

Introducción

El estado de Sinaloa en el noroeste de México se caracteriza por la institucionalización del narcotráfico en esta región, durante un proceso de poco más de cien años. Desde nuestra perspectiva, el narcotráfico provee a sus participantes de tres capitales importantes: dinero, fuerza y redes de impunidad. A través de estos capitales, ellos pueden realizar un conjunto de prácticas distintivas que se conocen como narcocultura. A los consumidores de estas prácticas se les conoce como buchones, y pueden ser narcotraficantes o no. En Sinaloa existen espacios repletos de símbolos de la narcocultura, donde se relacionan los buchones y que caracterizamos como campo buchón.

La revisión del estado del arte sobre la narcocultura y el campo buchón refleja que son pocos estudios que en que se analiza el género, se analiza en su mayoría a las mujeres, no se incorporan marcos teóricos exhaustivos de género y realizan trabajo de gabinete. Ante ello, este estudio aporta al análisis de los hombres del campo buchón, incorpora una

perspectiva teórica de los hombres y las masculinidades, y presenta evidencias recabadas a través de trabajo de campo.

A través de una metodología cualitativa y del análisis de interacciones, se analizó a través de conceptos y variables relacionados a una masculinidad abusiva y violenta. Con ello, se construyó un *tipo ideal* de ser hombre que en el campo buchón se denomina *manguera*, y se presentan evidencias sobre sus cualidades en tres dimensiones masculinas: el uso de la violencia de forma abusiva, la presunción pública de su importancia y la dominación violenta de la mujer. Esta configuración de masculinidad y de ser hombre, es reprobable en el campo buchón.

Sinaloa: narcotráfico, narcocultura, los buchones y el campo buchón

Sinaloa, México, es una región que posee más de cien años en el cultivo y tráfico de drogas. Las formas de organización evolucionaron de pequeñas redes de vínculos raciales y familiares, hasta sofisticadas organizaciones transnacionales como el Cártel de Sinaloa, considerada la organización más poderosa en el tráfico ilegal de narcóticos. (Grillo, 2012; Valdés, 2013) Los capitales que obtienen los narcotraficantes y las características de tal industria ilegal, les permiten realizar algunas prácticas culturales, que se denominan *narcocultura*. La esencia del concepto se refiere a un conjunto de prácticas que ellos realizan y parte de la población sinaloense imita en mayor o menor medida. Entre las formas objetivadas que se identifican se encuentra: la vestimenta, vehículos, música, religión, filantropía y consumo ostentoso. Entre las significaciones de la narcocultura está la violencia, el machismo, el consumismo, poder adquisitivo, altruismo, heterosexualidad, marginación, estatus, importancia, regionalismo, paternalismo, identidad de clase, exclusión y más (Cordova, 2005; Moreno, 2009; Sánchez, 2009; Mondaca, 2012; Burgos, 2012).

Esta serie de significaciones se difunden principalmente a través de las *industrias creativas y culturales apológicas del narcotráfico*, que, a través de música, videos musicales, películas y otros soportes, tratan de legitimar las acciones del narcotraficante. Las personas que

consumen las mercancías culturales relacionadas a la narcocultura se les denomina buchón o buchona, y se pueden clasificar en los que son narcotraficantes, los que quieren serlo y los que parecen serlo (Burgos, 2012). Lo buchón es posible rastrearlo en la vestimenta, accesorios, vehículos, formas de entretenimiento y la religiosidad (Mondaca, 2012). Por lo tanto, el término se relaciona no solo a narcotraficantes, sino también a aquellos que en sus prácticas incorporan elementos de la narco-cultura, aún sin ser narcotraficantes.

La confluencia de todos los fenómenos anteriores –narcotráfico, narcocultura, buchones e industrias culturales y creativas del narcotráfico- han generado lo que hemos conceptualizado como *campo buchón*, siguiendo la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (2000b). Son espacios donde abundan los signos de la narcocultura (Mondaca, 2012), a los que acuden buchones o buchonas, y al visibilizarlo cómo un *campo social* son construcciones socio-históricas, con jugadores y jugadoras –buchones y buchonas, narcotraficantes o no,-, capitales intercambiables, jerarquías, *habitus* y donde existe una lucha por los capitales en él.

Estudios de género en el narcotráfico y la narcocultura

Existen pocos estudios al respecto del género y el crimen organizado (Núñez & Espinoza, 2017). En cuanto al estudio de las mujeres y las feminidades, gran parte de los estudios se enfocan en caracterizar los roles que ellas desempeñan en tales ámbitos (Ovalle & Giacomello, 2006; Ramírez-Pimienta, 2010; Jiménez, 2014; Cisneros, 2014; Pavón, Vargas, Orozco & Gamboa, 2014; Karam, 2014; Maya, 2015; Rivera & Carriço, 2017; Bernabéu, 2017), el proceso de empoderamiento de la mujer al incorporarse a esta actividad ilegal (Bialowas, 2009) o las características de sus muertes durante la “guerra contra el narcotráfico” (Meneses & Fondevila, 2014). Algunos estudios intentan comprender las interpretaciones de la población, sobre las telenovelas sicarescas (Romero, 2014), la cosificación del cuerpo femenino en videos musicales (Mondaca, Cuamea & Payares, 2016) o la muerte de las mujeres (Plascencia, 2016).

En cuanto al análisis de los hombres y las masculinidades. Los estudios muestran que la imagen del narcotraficante se ubica en la figura del machismo (Valenzuela, 2002; Aragón, 2017), es una industria capitalista que demanda hombres ultra violentos (Valencia, 2010), la hipermasculinidad se exhibe de manera pública mediante una ordenación arbitraria que feminiza los cuerpos mutilados de los enemigos en el espacio público y con ello su capacidad de destrucción, rapacidad, terror y miedo (Parrini, 2016). La forma en que el narcotráfico demanda y reproduce en sus miembros una identidad sexo/genérica poderosa (Núñez & Espinoza, 2017), la construcción de la hombría a través de con símbolos de poder económico, autoridad, armas y placeres (Núñez, 2017), la reproducción del modelo hegemónico masculino empoderado (Córdova & Hernández, 2017) o el proceso de adquisición de esta identidad patriarcal (Rivas, 2017).

Otros estudios muestran una serie de cualidades masculinas que difiere de la faceta política y violencia de la masculinidad narcotraficante. Narcotraficantes que constituyen su hombría mediante un ejercicio responsable de la paternidad, cuya obligación es proteger a la familia y a los hijos (Núñez, 2017) o la forma en que algunas características masculinas narcotraficantes ligadas a lo local son ridiculizadas en el cine y que contrastan con las del exitoso modelo de masculinidad capitalista global (Biron, 2015).

La revisión del estado del arte permite observar que la mayoría de los trabajos recopilados analizan a las mujeres, no incorporan marcos teóricos exhaustivos para el análisis de género y utilizan evidencias recopiladas mediante trabajo de gabinete. Ello representa una oportunidad para el análisis de los hombres, que incorporen un aparato teórico sobre el estudio de las masculinidades y presente evidencias recabadas a través de trabajo de campo, aspectos que se contemplan en este artículo.

Hacia el análisis de las masculinidades en el campo buchón

Una de las vías para comprender mejor los fenómenos sociales y “descubrir diferencias interesantes, abrirnos los ojos y tener una nueva interpretación de la realidad” es contemplar las categorías de análisis de hombre y mujer (Corres, 2012). En una

determinada sociedad, existe una pedagogía y una socialización sobre el ser hombre y lo masculino, en el marco de una estructura del género (Núñez, 2004). El género no se trata del sexo biológico de los individuos, sino de una representación social que correlaciona a los hombres con una cultura masculina, y a las mujeres con otra femenina; siendo su función principal producir hombres y mujeres (de Lauretis, 1989). Desde esta perspectiva, nos interesa analizar la estructura del género que existe en el campo buchón, pero en específico indagarla desde la perspectiva de los estudios de los hombres y las masculinidades.

Entre los recursos teóricos que ofrece este campo de estudios, algunos conceptos agrupan una serie de características masculinas para ilustrar diferentes tipos de masculinidad: hegemónica, marginada y cómplice (1997 [1995]), hipermasculinidad (Torbenfeldt, 2015), ultramasculinidad (Bourdieu, 1996), masculinidad dominante (2006), delirios de la ultramasculinidad (Flores, 2010) o machismo (Fuller, 2012). Todos ellos tratan de caracterizar ciertas características relacionadas a la identidad masculina y con ello interpretar las prácticas de los hombres de determinados grupos sociales.

Para este artículo, se consideró pertinente utilizar como categorías de análisis una serie de conceptos e ideas que apuntan a una masculinidad transgresora. El machismo se distingue por la exacerbación de la sexualidad, la competencia entre pares y la voluntad de dominio sobre las mujeres, lo que constituye hombres viriles, violentos y arbitrarios (Fuller, 2012). El macho tiene un conjunto actitudes como ser aprovechado, tosco, agresivo, voraz, violento o patán (Loving, et al., 2012). La masculinidad marginada son hombres o grupos de ellos, que emplean mecanismos de dominación masculina mediante la violencia física y con ello acceden a los dividendos patriarcales (Connell, 1997 [1995]). Los hombres serios son los que se comportan bajo un marco ético honorable y los léperos los que están fuera de él (Núñez, 2007). Esta serie de referentes apunta a la existencia de una masculinidad violenta, arbitraria, aprovechada, tosca, agresiva, voraz, transgresora y deshonrosa, que para efectos de este artículo englobaremos en la categoría de machismo para su análisis del campo buchón.

La metodología consistió en una perspectiva cualitativa. Se recopilaron tres casos de violencias entre hombres en el campo buchón, mediante entrevistas abiertas y a profundidad, realizadas a diferentes personas: una mujer que fue novia de un narcotraficante, un buchón ex narcotraficante y un buchón no narcotraficante, todos asistían con frecuencia a los espacios del campo buchón. Para la sistematización de los resultados, se procedió a construir un tipo ideal (Weber, 2002 [1922]) con las cualidades de una masculinidad machista detectadas a través de distintas entrevistas, pero siendo un recurso metodológico por la capacidad heurística que proporciona para avanzar en la comprensión de la estructura de género en el campo buchón.

El machismo y los mangueras en el campo buchón

En el campo buchón se encontró que existen prácticas performativas de la masculinidad que son consideradas deshonrosas y a quienes las practican, se les atribuye el calificativo de mangueras⁴⁷. El término manguera se utiliza de forma peyorativa para describir a buchones que poseen cualidades o prácticas desdeñadas en el campo buchón. Al entrevistar a buchones sobre qué y cómo son los mangueras, los calificaron de “cagazones” (son problemáticos) “ponen dedo” (delatan a los narcotraficantes), “hablan de la gente” (cuentan aspectos personales de otras personas sin autorización), “mamones” (abusivos, ojetes), “fanfarrones” (hacen alarde de lo que no es), “exagerados”, “presumidos”, “prepotentes”. En Sinaloa el término “manguera” se utiliza más allá del campo, pero al usarlo en ese espacio sociocultural, toma cualidades particulares:

“Manguera es el mote con el que la jerigonza norteña apoda a buchones wannabe que bajo el influjo del alcohol o del perico aseguran ser quien no son; generalmente hijo o pariente de un narco, e incluso empleado directo y/o asistente de un capo. Para ello mencionan nombres de policías o pistoleros que ya pertenecen al imaginario colectivo de la región. Intercalan desplantes de ingenio

⁴⁷ La etiqueta se retoma del campo buchón.

buchón (usar términos como “fierro”, “al cien”, “como hueso”) conversando con otros mangueras en código, generalmente una combinación entre el “código mil” de la policía mexicana y aquel usado por la facción del crimen organizado con el que quiere ser relacionado (con apodos como El Doctor, El Ingeniero, El Komander et al)” (Reyna, 2013).

La serie de cualidades coincide con la configuración de masculinidad machista que es violenta, arbitraria, aprovechada, tosca, agresiva, voraz, transgresora y deshonrosa. Los resultados muestran que existen formas machistas, a continuación, se presentan las formas mangueras de representar la masculinidad manguera en tres dimensiones: la violencia, la importancia y el androcentrismo.

La violencia abusiva

La violencia es una de las características más recurrentes desde varios enfoques teóricos de la masculinidad. Pierre Bourdieu (2000a) propone el concepto de virilidad para referirse a la potencia reproductora y sexual, pero también a la fuerza física y la capacidad de combate. Tea Torbenfeldt (2015) señala que la disposición para enrolarse en prácticas violentas es una de las características con las que se puede identificar a un hombre de verdad. Javier Flores (2010) apunta que una de las dimensiones de las masculinidades dominantes es el delirio del guerrero, que caracteriza a los hombres por el uso de la violencia. Una de las interacciones recopiladas permite observar aspectos de un performance de la masculinidad mediante la violencia que se reprueba en el campo buchón:

Entrevistado: “Si, pues ¿cómo decirlo? En la fiesta, pues se vieron los morros, se toparon. Donde había banda o había desmadre les gustaba arrimarse a los morros (se refiere a Ariel y sus amigos). Había varias bolitas, pero supuestamente en ese año nosotros teníamos un grupo, nos decíamos “Los P”. Y esa bolita de con ellos se sentían apoyados porque pues en ese entonces estaba un familiar de ellos que estaba bien pesado (tenía un puesto alto en la estructura del narcotráfico). Pues ellos eran “Los T”, les decían así

porque a un wey le decían “El T” y eran dos hermanos. ¡Ah! pues ahí en esa fiesta, mi compa (se refiere a Gerardo) ya pisteadado (alcoholizado) le dijo cosas al otro wey (a Ariel), quedó prendido de la vez de lo que pasó en el baile (Ariel le había dicho a Gerardo que él había desvirgado a la novia de Gerardo de ese momento): “¿Qué onda, un tiro derecho? Sea hombre, no hable de las viejas.” ¡Los morros siempre fueron broncados! donde había fiesta les gustaba cagar el palo, que los perrones eran ellos. El Gerardo todavía no le acababa de cantar el tiro, cuando llegó el “T” por atrás y le tiró un descuentón (un golpe): ¡PUM! lo tumbó. El “T” alcanzó a abrirse para atrás, nosotros también.”

Al tiempo supimos que iban a estar en una fiesta, allí estábamos parejos, éramos 5 pa’ 5. Como ellos tenían fama de hacer siempre desmadre en bola (en grupo), cuando estaban solos no se animaban (a pelear). Esa vez los topamos y les cantamos el tiro. Supimos que ahí estaban y les caímos. Ahí les cantamos el tiro en la puerta de salida, porque ya se iban. Queríamos pegarnos un tiro derecho, el mejor para los putazos de ellos contra el mejor de nosotros. Si no se animaban a ese tiro derecho, íbamos decididos a todo. En la salida nos empezamos a decir de palabras. Después de cantarles el tiro, llegaron más conocidos, que estaban más relacionados con gente de la placita de aquí. En el lugar donde nos íbamos a pelear, también estaban los que andaban con la plaza en esos días, ellos andaban por su lado, nos vieron ahí y calmaron a los dos bandos, porque los conocíamos tanto nosotros como ellos (los “T”), porque muchos conocían a gente de arriba pues, conocían pesadillos. No nos dejaron pelearnos. Y ahí fue donde calmamos la bronca.”

Los mangueras emplean la fortaleza de una manera deshonrosa, lo hacen de forma abusiva, aprovechando las condiciones desiguales y ventajosas para ellos. La fortaleza manguera se define principalmente por utilizar los capitales del campo de manera abusiva en contra de hombres o mujeres, sea dinero, armas o capitales sociales. En los poblados de Sinaloa una de las formas de abuso de los mangueras es “robarse a las muchachas” o acudir a las tiendas

de abarrotes para abastecerse de víveres sin pagarlos. Todas estas son prácticas que se atribuyen a los mangueras y radican en el uso abusivo de los capitales que les proporciona el campo del narcotráfico, dejando mostrar una masculinidad reprobable.

La presunción de la importancia

La relación entre la masculinidad y la importancia, se da en dos sentidos: 1) se es importante por ser hombre, pues la mujer no lo es; 2) los hombres buscan ser muy importantes, pues lo importante es ser masculino (Marqués, 1997) El delirio de la importancia es una de las características de las masculinidades dominantes. Los varones son importantes sólo por el hecho de ser varones, por la división sexual del trabajo que existe con respecto a la mujer u otros hombres, y por la posición que ocupan los hombres en la estructura social (Flores, 2010). Las evidencias recopiladas permiten observar estos aspectos en el campo buchón de una forma deshonrosa, a través de la importancia. Régulo, quién era como guardaespaldas de un narcotraficante, plantea una interacción donde la presunción del poder adquisitivo y otros capitales es reprobable:

Régulo: Un día llegué yo con unos camaradas y entramos, esa vez no iba con el bato con el que yo andaba pues (su patrón). Entramos y estaba lleno. Estaba un bato acá bien placosillo (con un aspecto y actitud que llama la atención, puede ser por una manera violenta o dinero), tirando acá lija (presumiendo), con su morra y tenían como dos o tres mesas, una pa' las cubetas, para ellos y para unos ramos que tenía pa' la morra. Pues llegamos nosotros y: -¿Qué onda socio, pues nos da una mesa?- El bato nos dijo que no y pues así en forma acá medio... tirando lija burlesca (presumiendo). Y nosotros pues nos quedamos -chale- (el entrevistado hace un sonido como chupando sus dientes, en señal de desaprobación) y ya un mesero nos dijo: -Eh wey, no te metas con él porque es... sicario (Régulo utiliza un tono de voz burlesco al referir sobre cómo el mesero le confería respeto, miedo y asombro a la figura de sicario): -No es en mal rollo, wey, simplemente es que estoy parado, quiero sentarme y quiero una mesa.- El bato se negó, ya así paso, y el bato tirando mierda y la chingada, pasó esa noche y nosotros pensamos: que

manchado (descortés, abusivo). A la mejor en ese momento él no tenía la capacidad económica, pero tenía una capacidad de intentar humillar a la otra raza wey ¿me explico?

Marco: ¿La capacidad económica sí, pero no el humillar?

Régulo: No el humillar.

Existen diversos aspectos sobre cómo funcionan las jerarquías de importancia en el campo: 1) el rango en el narcotráfico que le permite acceder a mayor cantidad y calidad de capitales del campo del narcotráfico; 2) la cercanía a un hombre de alto rango; 3) el dinero que se tenga son dimensiones que permiten evaluar su importancia. En el sentido de la importancia, una de las frases que se popularizó en los últimos años en el campo buchón fue la de “casi nadie...” para conferir respeto a personas importantes a través de una clara contradicción; otra oración que recientemente se empezó a usar fue la de “ahí nomás pa’ las cocas” que se utiliza para señalar que una persona tiene dinero suficiente. Mostrarse importante al fanfarronear sobre alguno de estos aspectos, y no ser humilde sobre ello, es una masculinidad reprochable.

El androcentrismo violento

Otra práctica masculina donde se encontró la distinción honorable es en la forma de dominar a las mujeres. Los hombres ejercen violencia y dominación no solo hacia otros hombres, también hacia las mujeres y niños (Kaufman, 1989 [1984]). Existe una jerarquía entre lo masculino y lo femenino. La razón androcéntrica es un sistema de oposiciones entre lo femenino y lo masculino, inscrito en el cuerpo en forma de habitus. A lo masculino le corresponde lo dominante, mientras que lo femenino es lo dominado, con ello se producen los artefactos sociales del hombre viril y la mujer femenina (Bourdieu, 2000a). La dominación machista de los hombres hacia las mujeres en el campo buchón mediante violencia, puede observarse en la interacción de María y José, quienes antes de ser pareja, él intentó llevarla a vivir con él por la fuerza y en otra ocasión la amenazó con provocar un tiroteo en caso de que no lo obedeciera:

Entrevistador: ¿Y no te celaba el bato?

María: Si, pues no me dejaba salir. Si no era con él, no me dejaba salir. En una ocasión, yo estaba en un antro sin haberle avisado y llegó hasta donde yo estaba, y me agarró del brazo y me dijo: -vámonos- Me apretó así bien feo del brazo. Y este... mi amigo de volada se paró, ah pues no te digo, se agarró aquí [la entrevistada apunta con su mano a la espalda baja, simulando una pistola] y mi amiga me dijo: -Trae una pistola- Y el primo de mi amigo también traía. Siempre andaban armados pues. Mi novio me volvió a decir -Vámonos-. Yo le contestaba: -No me voy a ir- El me dijo con más fuerza -¡Vámonos!-. Le contesté -¡No me voy a ir y ya déjame en paz, y vete, y vete!- Pero yo también pues que no quise...- Él me dijo: -Mira, última vez que te digo, vámonos o si no quieres que haga un desmadre aquí-. Así me dijo y yo pues me asusté machín, -Ah pues deja me pongo...- le dije, porque estaba yo sentada arriba en el sillón y no traía las zapatillas. -Ah, pues deja me pongo las zapatillas- [ríe y suelta una carcajada durante la entrevista] ¡De volada, no me dijo dos veces! Me puse las zapatillas y así me llevaba, agarrándome.

Entre las figuras masculinas que pueden ilustrar las prácticas androcéntricas se encuentra el concepto de caballerosidad, ya que algunos estudios, por ejemplo el de Hernán Manzelli (2006), señalan que esa forma de masculinidad se relaciona con ser caballero en el aspecto del trato que tienen los hombres hacia las mujeres, al ser corteses con ella, no pegarles, hablarle bien, tratarla bien y consentirla con regalos; para Adriana Serrano (2006) estas prácticas machistas están disfrazadas de caballerosidad. En contraparte, las prácticas androcéntricas en el campo que corresponden a la masculinidad manguera se pueden agrupar bajo lo que algunos autores denominan machismo a ciertas actitudes como ser aprovechado, tosco, agresivo, voraz, violento o patán (Loving, et al., 2012). Desde esta perspectiva podríamos ver un contraste entre el caballero y el macho, pues mientras uno utiliza actitudes de caballerosidad, el otro lo consigue mediante actitudes violentas, pero sin olvidar que ambas formas son una forma de ejercer una dominación sobre los cuerpos de las mujeres.

Conclusiones

El análisis de la figura del manguera desde el enfoque de los hombres y las masculinidades permite avanzar en los estudios de la narcocultura y del género en este campo. La identificación de tres dimensiones –uso de la violencia abusiva, presunción de la importancia y dominación violenta de las mujeres- caracterizan al manguera como un hombre abusivo, violento, patán y controlador, lo que permite observar los aspectos más tóxicos de la masculinidad y los hombres.

Una parte importante para reconocerse como manguera, es la manera en que son empleados los capitales que provee el narcotráfico y el campo buchón: las armas, el dinero y las relaciones sociales de impunidad que les permite a los hombres no ser sancionados en algún caso de transgresión a otras personas. Además, la figura del manguera permite comprender una de las razones por las que la narcocultura y los buchones son criticados: por su constante violencia y transgresión a las personas. Una serie de prácticas que significan la hombría, pero lo hacen a través de una clasificación deshonrosa.

Los resultados también permiten pensar en futuras implicaciones y si esta forma de ser hombre es la única que existe en el campo buchón. ¿Acaso todos los hombres buchones son abusivos, fanfarrones y dominantes con las mujeres? ¿O existe una figura alterna a este tipo ideal que no conlleve consigo deshonra? Con todo ello, será necesario analizar en un futuro esta vertiente que tal vez lograría comprender la fascinación de gran parte de la población mexicana por la narcocultura, más allá de una admiración por la figura transgresora del narcotraficante.

BIBLIOGRAFÍA

Aragón García, S. J. (2017). Are There Any Machos in The House? Contemporary Manifestations of Machismo.

- Beasley, C. & Elias, J., 2006. Situating Masculinities in Global Politics. In: Oceanic Conference on International Studies. Melbourne: University of Melbourne.
- Bernabéu Albert, S. (2017). La Saga de Camelia la Texana. La mujer en el narco y en el narcocorrido. *Conserveries Mémoires*. *Revue Transdisciplinaire*, (20), 1–21.
- Bialowas Pobutsky, A. (2009). Pérez-Reverte's "La Reina del Sur" or Female Aggression in Narcocultura. *Hispanic Journal*, 30(1/2), 273–284.
- Biron, R. E. (2015). NarCoMedia : Mexican Masculinities. *Letras Hispanas*, 11, 186–199.
- Bourdieu, P. (1996). *La dominación masculina*. La Ventana.
- Bourdieu, P., 2000a. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P., 2000b. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Burgos, C., 2012. *Mediación musical: Aproximación etnográfica al narcocorrido (Tesis Doctoral)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cisneros, J. C. (2014). Drug Traffickers with Lipstick : An Ethnographic Trip to Sinaloa. *European Review of Organised Crime*, 1(1), 108–121.
- Connell, R., 1997 [1995]. *La organización social de la masculinidad*. In: *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago, Chile: ISIS Internacional / FLACSO Chile, pp. 31-48.
- Córdova Plaza, R., & Hernández Sánchez, E. (2017). En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología Y Tradiciones Populares*, 71(2), 559.
- Cordova, N., 2005. *La "Narcocultura" en Sinaloa: Simbología, transgresión y medios de comunicación (Tesis Doctoral)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

- Corres, P., 2012. Femenino y masculino: modalidades de ser. En: Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología, pp. 111-138.
- de Lauretis, T., 1989. Technologies of Gender. En: Essays on Theory, Film and Fiction. Londres: Macmillan Press, pp. 1-30.
- Flores, J., 2010. Una propuesta teórico metodológica para el estudio de las masculinidades contemporáneas. In: Memorias del IV Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres. Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina.. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 122-134.
- Fuller, N., 2012. Repensando el machismo latinoamericano. Masculinities and Social Change, pp. 114-133.
- Grillo, I., 2012. El Narco: En el corazón de la insurgencia criminal mexicana. México: Tendencias.
- Jiménez, E. I. (2014). Mujeres , narco y violencia : resultados de una guerra fallida. Región Y Sociedad, (4), 101–128.
- Karam, T. (2014). Nuevas construcciones de la mujer en el discurso musical . Reiteraciones y Disonancias en el Corrido Alterado Nuevas construcciones de la mujer en el discurso musical . Reiteraciones y Disonancias en el Corrido Alterado. In Memoria del XXVI Encuentro AMIC (pp. 893–908). San Luis Potosí.
- Kaufman, M., 1989 [1984]. Hombres, placer, poder y cambio. Santo Domingo: CIPAF / Ediciones Populares Feministas.
- Loving, R., Rivera, S. & Wolfgang, P., 2012. Masculinidad-feminidad y salud mental. Persona, Issue 15, pp. 137-157.

- Manzelli, H., 2006. Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Estudios Feministas* , 14(1), pp. 219-242.
- Marqués, J.-V., 1997. Varón y Patriarcado. En: *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional / FLACSO Chile, pp. 17-30.
- Maya, A. L. (2015). Mujeres y su papel en la narcocultura en México (de la Guerra contra el Crimen Organizado de Felipe Calderón hasta nuestros días). In *Universidad de Buenos Aires (Ed.), XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Meneses, R., & Fondevila, G. (2014). Mapping the Killer State: Gender, Space, and Deaths Due to Legal Intervention in Mexico (2004–2010). *Women and Criminal Justice*, 24(4), 306–323.
- Mondaca, A., 2012. *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México (Tesis de doctorado)*. Tlaquepaque(Jalisco): Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Doctorado en Estudios Científicos Sociales.
- Mondaca, A., Cuamea Lizárraga, G. M., & Payares, R. del C. (2016). *Mujer , cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos*. *Revista Científica de Comunicación*, 6(1), 170–188.
- Moreno, D., 2009. *La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato (Tesis de Maestría)*. San Luís Potosí: Universidad Autónoma de San Luís Potosí.
- Noriega, G. N. (2017). “El mal ejemplo”: masculinidad, homofobia y narcocultura en México, 45–58.
- Noriega, Núñez, G., & Espinoza Cid, C. E. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer, 3(5), 90–128.

- Núñez, G., & Espinoza, C. E. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer, 3(5), 90–128.
- Núñez, G., 2004. Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos. *Desacatos*, Issue 16, pp. 13-32.
- Núñez, G., 2007. Vínculo de pareja y hombría: "Atender y mantener" en adultos mayores del Río Sonora, México. En: *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 141-184.
- Ovalle, L. P., & Giacomello, C. (2006). La mujer en el "narcomundo". Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (24), 297–319.
- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo* (1era ed.). México: Universidad Central / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pavón, D., Vargas, M., Orozco, M., & Gamboa, F. D. M. (2014). Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y desenmascaramiento cómico. *Alternativas En Psicología*, (31), 22–44.
- Plascencia, L. (2016). Mujer asesinada... tanto qué comentar sobre una imagen de violencia. *Discurso Visual*, (37), 56–63.
- Ramírez-Pimienta, J. C. (2010). Sicarias , buchonas y jefas : perfiles de la mujer en el narcocorrido. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 8(9), 327–352.
- Reyna, J., 2013. M de "manguera". [En línea] Disponible en: http://www.vice.com/es_mx/read/m-de-manguera [Último acceso: 12 Febrero 2016].

- Rivas, L. M. (2017). El narcotráfico como mundo de machos: imaginarios de lo masculino en "Cartas cruzadas" y "El ruido de las cosas al caer." Cuadernos de Literatura, 21(41), 303.
- Rivera, S., & Carriço, B. (2017). Roles de género en los videoclips de narcocorrido: los videos musicales de youtube en la generación buchona. In A. Cabral, C. Bolaño, D. Araujo, F. Andatch, & F. Paulino (Eds.), *New Concepts and Territories in Latin America* (1ra ed., pp. 642–666). Brazil: Página 42.
- Romero, W. A. (2014). La imagen de mujer en la telenovela sicarésca a través de la mirada de los jóvenes. *Designia*, 3(1), 122–135.
- Sánchez, J., 2009. Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera Norte*, pp. 77-103.
- Serrano, A., 2006. "Alguien que cuide de mí" Para una lectura crítica sobre los discursos de igualdad de género. *Papel Político*, 11(1), pp. 221-257.
- Torbenfeldt, T., 2015. *Performing Hypermasculinity: Experiencias with Confined Young Offenders. Men and Masculinities*, pp. 1-19.
- Valdés, G., 2013. *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina S.L.
- Valenzuela Arce, J. M. (2002). *Jefe de jefes* (1ra ed.). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Weber, M., 2002 [1922]. *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.